



Second - Class Mail Privileges Authorized at Ponce, Puerto Rico

Año V No. VI

Organo Oficial de la Diócesis Misionera de la
Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

JUNIO DE 1958

Nuestra Esperanza en la Ascensión

La Navidad, el Viernes Santo, la Resurrección y la Ascensión son picos sobresalientes en la vida de nuestro Señor Jesucristo y momentos de suma importancia para cada cristiano. Según los picos cumbres de una elevada cordillera se pierden bajo espesas capas de nieve y nubes, hay igualmente un espeso velo de misterio que encubre estos acontecimientos cumbres de la vida de Jesús. Según nuestra vista no basta para discernir los detalles y accidentes de las encrespadas cimas, nuestro entendimiento humano no basta para captar el significado total de estos grandes misterios de la vida de Cristo. No obstante, tenemos esta esperanza: llegará el día cuando los entenderemos. En un abrir y cerrar de ojos, en aquel día que ha de venir penetraremos el velo de misterio y comprenderemos.

En cada celebración de la Santa Eucaristía, al repetir el Credo de Nicea decimos, "Y ascendió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre." Estando tan próxima la fiesta de la Ascensión, quiero compartir con mis confeligrés de la Iglesia Episcopal algunas de las ideas y pensamientos que se me han dado a entender del significado de este evento final en la vida terrenal de nuestro Señor Jesucristo.

La narración más completa de la Ascensión la hallamos en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. El Resucitado y sus discípulos se hablaban reunidos en Jerusalén. Jesús les da instrucciones finales, diciéndoles que han de permanecer en Jerusalén y esperar allí la venida del Consolador, el Espíritu Santo. Luego de ha-

ber recibido el poder del Espíritu Santo saldrán a dar testimonio del Cristo, no solo en Jerusalén, sino por Judea, Samaria y los confines de la tierra. "Dicho esto, fue elevado en vista de ellos, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos." Podemos imaginarnos la figura amada de Jesús, subiendo poco a poco de la tierra, elevándose hacia las nubes con sus brazos extendidos como en un gesto de bendición eterna. Sube la figura del Maestro y va perdiéndose de la vista de aquel grupo de discípulos. Así, como escribe San Marcos, "fué recibido en el cielo y sentóse a la diestra de Dios." Es decir que nuestro Señor tomó el lugar de mayor honor en el cielo.

El Viernes Santo es el día de batalla; la Pascua es el día de victoria; el día de la Ascensión es el día de poderío, de conquista e imperio. Es un día de entronización en que nuestro Señor asume su corona de Rey. En la Ascensión celebramos el hecho que, Aquel que en esta vida terrestre fué un pobre carpintero y humilde rabinó, es ahora Rey de gloria eternamente.

En la vida actual queremos tener una explicación de todo y se nos hace difícil comprender el significado de la Ascensión. Con nuestro énfasis en las ciencias empíricas y las cosas materiales, los asuntos espirituales, las cosas invisibles nos dejan perplejos porque desafían ser analizados. La verdad del asunto es que a pesar de nuestra aversión por las cosas espirituales, a diario tomamos como hechos y realidades muchas de estas mismas cosas que no comprendemos. Las aceptamos sin buscar explicaciones

o análisis. Por ejemplo, si alguien nos dá un dolar, no pensamos que ese rectángulo de papel, en sí, no vale ni un centavo. Los billetes tienen escaso valor propio. Su valor depende del crédito y de las reservas metálicas que tiene depositadas el gobierno que los pone en circulación. Del mismo modo, confiamos en ciertas personas. No es en la persona en que confiamos, sino en la buena reputación, carácter e integridad que discernimos en ella. Hemos puesto nuestra confianza en aviones, fusiles y bombas, pero estos equipos de guerra no sirven para nada, si no fuera por la habilidad, inteligencia y valor de los hombres que los manejan. Sembramos una semilla, y es nuestra confianza en la regularidad y orden de la creación de Dios que cosecharemos el fruto.

Mediante su Ascensión, nuestro Señor nos muestra una verdad espiritual y nos enseña la realidad de su presencia sempiterna. Jesucristo ascendió de modo que, aunque nos sea invisible, nunca llegaremos a pensar que nos ha abandonado. ¿Como concluir su vida en la tierra y regresar a la eternidad de donde había venido al ser encarnado? No podía morir otra vez. Ya había muerto, ¡y resucitado! Si desaparecía, como si fuera de viaje a algún otro país, pudiera esto implicar una ausencia breve, y si no regresaba, diríamos: ¿qué le habrá acontecido? La Ascensión era la única forma, la única manera de poder mostrarle a los discípulos y a nosotros que se apartaba de esta tierra para tomar su merecido lugar a la diestra del Padre en la eternidad. Es por eso que Cristo ascendió a los cielos, en presencia de sus discípulos, en nuestra final de su divinidad, su poder, su gloria y victoria.

La Ascensión de nuestro Señor fué la base de la esperanza de los discípulos en los días antes de Pentecostés, cuando vino sobre ellos el poder el Espíritu Santo, el Consolador que Jesús les había prometido enviar. Vieron a Cristo subir a los cielos en gran triunfo, y ansiosos, esperaron y oraron. La Ascensión es nuestra esperanza también. Nosotros como ellos, ansiamos, esperamos y oramos.

¿Qué es lo que ansiamos y esperamos? ¿Por qué oramos? ¿Cuál es nuestra esperanza? Nuestra esperanza final es la de ser exaltados con Cristo. Estamos seguro de esto. Nuestra razón nos lo indica y las promesas de Cristo nos lo confirman. **“El vendrá en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos.”** El vendrá en majestad a completar y coronar su obra redentora y establecer su reino celestial. Oramos por su venida; la ansiamos; la esperamos.

¿Cuándo será? No sabemos. El fin nos parece distantísimo y las dificultades aparentan

ser insuperables. El fin, como las cumbres blancas de las montañas, no está al alcance de nuestra visión. No obstante, esa es nuestra esperanza.

Comunmente, la palabra “esperanza” se usa en el sentido de algo inverosímil o imposible; de algo que nos gustaría se llevara a cabo, pero que al mismo tiempo estamos casi seguros no ha de realizarse. Este no es el significado de la palabra “esperanza” para el cristiano. Para nosotros los cristianos “esperanza” significa anticipación o confianza firme. Esta seguridad confiada de la esperanza cristiana se arraiga en Dios mismo, en lo que sabemos de su naturaleza y sus propósitos, en la certeza de sus promesas al género humano, y en nuestra fe en El.

En aquel día por el cual oramos, ansiamos y esperamos; en aquel día de nuestra ferviente esperanza; en aquel día, cuando vendrá en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos; en ese día, no podremos negarle, no podremos rechazarle como hacemos ahora. En aquel día seremos **“resucitados con Cristo”**. En aquel día no conoceremos más lo que es el pecado, ni el temor, ni la incertidumbre. En ese día estaremos en descanso perfecto y en paz, en la presencia de Dios, **“cuyo reino no tendrá fin.”** Esta es nuestra esperanza. Y así estaremos siempre con el Señor. En las palabras de San Pablo, **“el mismo Señor descenderá del cielo con voz de mando, con pregón de arcángel y con el sonido de la trompeta de Dios. Y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros los que vivimos, los que quedamos seremos arrebatados en las nubes juntamente con ellos para salir al encuentro del Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.”**

Rev. P. Víctor Bursset, S. T. B.

Historia de la Misa (Continuación)

San Juan, hombre de gran cultura que vivió en un ambiente filosófico y que produjo su Evangelio en Efeso, cuenta el día al modo de occidente, o sea, de sol a sol, de modo que según nuestro modo de computar el tiempo, la Eucaristía se instituye el **“día antes de la Pascua”**, mientras que entre los Judíos era ya **“El Día de la Pascua”**.

Sea ello como quiera lo cierto es que **“Chaburah”** y **“Pascua”** son dos imágenes de la Eucaristía, y que ésta fuese instituida en la primera o en la segunda nada quita a la maravillosa realidad del Sacramento del Altar.

Padre Morales
(Continuará)

EL PENTECOSTES

Y como se cumplieron los días del Pentecostés estaban todos unánimes juntos.
(Hechos 2.1)

¿Qué es Pentecostés? Pentecostés se deriva de una palabra griega que quiere decir cincuenta días. Era la segunda de las tres grandes festividades de Israel en el Santuario Nacional. (Exodo 23:14 - 17). Se celebraba en el quincuagésimo día después del 16 de mes de Nisán, que era la Pascua Judía. En el Antiguo Testamento se le llamaba también Día de las Primicias. (Núm. 28: 26) y era día de Santa Convocación.

Al celebrarse esa fiesta, precisamente cincuenta días después de la resurrección de Cristo, tuvo efecto uno de los más grandes acontecimientos que conmemora la Iglesia Cristiana. Ciento veinte de los más fieles seguidores de Cristo se encontraban reunidos en Santa Convocación en Jerusalén, cuando fué derramado a ellos el Espíritu Santo. Tan grande fue el poder y la fe que recibieron que hombres humildes y temerosos, se revistieron de una valor inaudito, y el Apóstol San Pedro, hombre casi analfabeta, hasta entonces, pronunció un sermón de tal magnitud que tres mil personas se convirtieron al Cristianismo. Cabe decir que aquellas tres mil almas convertidas eran las "primicias" del Cristianismo ofrendadas a Dios por sus Apóstoles.

El Espíritu Santo insufló tal valor a los cristianos de allí en adelante, cuando unos caían inmolados, otros muchos se levantaban, trepidando el glorioso estandarte de la fe. Durante tres siglos, desde Nerón hasta Constantino, miles de cristianos murieron en la hoguera. Otros tantos degollados y miles también fueron pasto de las fieras en las arenas del Coliseo; pero ninguno claudicó. Todos parecían exclamar como San Pedro: **"Ni lo alto ni lo bajo, ni nada en este mundo me apartará del amor de Cristo"**. Todos, por la bendita virtud del Espíritu Santo, parecían recordar las palabras de Jesús: **"Al que venciere yo le daré la corona de la vida"**.

La Iglesia de Jesucristo recuerda aún, y recordará por los siglos, aquel sublime acontecimiento veinte veces centenario en que la Tercera Persona de la Trinidad, estampó su sello indeleble en el corazón de los cristianos.

ALEJANDRO MORALES
Parroquia de la Encarnación

EL SERMON

del Rev. Padre Paul Kellogg

(continuación)

Nosotros tenemos también el serio problema de trabajar con los estudiantes de la Universidad de Delaware y otros más pequeños Colegios, como ustedes lo tienen con los estudiantes de las Universidades de Río Piedras, San Germán y Mayagüez. Parte de esos Jóvenes, por su deficiente influencia religiosa en sus primeros años, o por otros motivos que ellos mismos desconocen, se sienten poco interesados hacia el asunto de Religión. Es muy necesario comunicar la Fe a los jóvenes estudiantes, pues ellos habrán de tomar las riendas del Gobierno en sus respectivas localidades.

Nuestras dos Diócesis tienen también otro simpático parecido. Ustedes se sienten contentos con su Obispo Swift, enérgico, joven de espíritu y emprendedor. Nosotros nos sentimos asimismo afortunados con nuestro Obispo Mosley. Ambos son muy buenos amigos y poseen en común muy bellas cualidades.

Quiero decir ahora unas palabras acerca de la amistosa relación entre la Diócesis de Delaware y la Diócesis Misionera de P. R. El Obispo Swift la considera una "adopción" por parte de nuestra Diócesis hacia P. R. Es importante que nos demos cuenta que la relación entre la Diócesis de Delaware y P. R. es **mútua**. Si Delaware ha adoptado a P. R. igualmente P. R. ha adoptado a Delaware. Es un convenio amistoso, o plan misionero, mediante el cual, por unos cuantos años nos daremos la oportunidad de conocernos mejor, de tener un intercambio de visitantes, así del Clero como de Laicos, poder comunicarnos por correspondencia y otros medios, y establecer programas de educación. De modo que la Diócesis de Delaware no ha "adoptado" a P. R. como se adopta a un niño, sino que se ha unido a vuestra Diócesis como hermano colaborador en el Evangelio. Puerto Rico seguirá recibiendo la ayuda que necesita para su trabajo del fondo general de la Iglesia Episcopal. La Diócesis de Delaware no tiene ninguna cantidad asignada exclusivamente en P. R. Su obligación es dar para el presupuesto general de la Iglesia Episcopal. Es natural que cuanto más se conozcan las necesidades de las Misiones de la Iglesia, mejor estarán dispuestos a dar más generosamente el buen pueblo cristiano. Esto es lo que ha pasado desde que se estableció nuestra mutua adopción, en malo último.

(continuará)

¡COSTARIA MUCHO TRABAJO!

Hace muchos años que yo le dije a una persona que apreciaba mucho, que yo creía que cualquier persona, que se propusiera, podría llegar a ser santo, A lo que él respondió: "pues yo no deseo ser santo, pues, creo que costaría mucho trabajo".

Han pasado muchos años y por supuesto puedo hablar con más experiencia. Pues, siguiendo a mi esposo en su trabajo, he conocido personas de todas clases y condiciones y sigo en mi opinión de que cualquiera podría llegar a ser santo. Y también tengo la seguridad de que a través de los años he conocido a muchas personas que ante los ojos de Dios son Santos, aunque la Iglesia, aquí en la tierra, no los haya declarado santos. Como no vacilo en creer que he conocido a personas que son embajadores de sáttanas en la tierra.

Ahora bien, estoy de acuerdo con mi amigo de muchos años, que el llegar a ser santo no es tarea fácil. Es mucho más fácil seguir lo malo que lo bueno. Pero, amigo mío, todo lo que vale cuesta trabajo, si no costara trabajo no lo apreciaríamos. Aquí está lo que Ud. no ha comprendido quizás. La santidad no es algo para gozar en la otra vida solamente, es para gozarlo aquí también.

¿Y qué es la santidad? Bueno, los teólogos de la Iglesia tendrán una explicación más propia, pero a mi entender, es la comprensión del verdadero valor de las cosas, es la sumisión de nuestra voluntad a la voluntad de Dios. La santidad es el Amor de Dios personificado. Como lo expresa San Pablo, **"la caridad es sufrida, es benigna no tiene envidia, la caridad no se comporta indecorosamente, no se ensancha; no es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal; no se huelga de la injusticia, más se huelga de la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta."**

Pero no deseamos ser sufridos, nos quejamos, nos desesperamos. Pensamos que si somos conformes y humildes, que las demás personas van a creer que somos cobardes. Siempre pensamos que nosotros somos los ofendidos. Nunca pensamos humildemente, que quizás tenemos la culpa de nuestro propio infortunio, cuando quizás hemos confiado demasiado en las alabanzas del mundo, quizás hemos pensado demasiado en el valor del dinero, quizás hemos puesto un valor muy grande sobre nuestros propios éxitos o nuestra autoridad. No fué por nada que nuestro Señor tantas veces habló de la necesidad de deshacernos de las riquezas o

de dejar todo y seguirlo a El, o del oficial que no quiso entrar a su casa para sanar su siervo, porque reconocía que él tenía mucha autoridad. Cada una de estas enseñanzas tenía un propósito. Nuestro Señor deseaba encaminar el hombre hacia la santidad, y le indicó muy claramente lo que más necesitaba saber para lograrlo.

Ahora estoy convencida que la meditación nos ayuda grandemente. Cada día debemos sacar un rato para el estudio de nuestras vidas como Crsitianos. Cuando nos damos cuenta de nuestras faltas tenemos que hacer el propósito de enmendarnos y sobre todo decir con el salmista **"líbrame de todas mis rebeliones"**. No seamos ciegos a nuestras propias faltas y debilidades. Para alcanzar la santidad tenemos que negarnos a nosotros mismos y seguirlo a El.

Sí, verdaderamente el llegar a ser santo no es cosa fácil, como dijo mi amigo. Pero, una vez alcanzado ese estado de sumisión y humildad viviremos una vida tranquila y feliz, aún aquí en este mundo lleno de tantas preocupaciones, tristezas, desengaños y luchas. Pues viviendo en el mundo, no somos del mundo, de manera que nada nos perturbará. Mirando al cielo-todas las cosas habrán quedado en su verdadera perspectiva.

EDNA H. de VILLAFANE

NOTICIAS

Atención:

Las Damas Auxiliares de la iglesia "La Encarnación", en Hato Rey, desean informar a nuestros sacerdotes, que han creado un proyecto, el de preparar paños de altar, corporales, purificadores, lavabos, etc. Precios económicos. Infórmese, escribiendod a Mrs. Edna Villafañe, Bo. 52. Urb. Roosevelt, P. R.

CONDOLENCIA:

Hemos sabido el fallecimiento de Da. Juana Mercado Sánchez, madre de Da. Ana, esposa del Padre Rafael Pagán y de Da. Cristina, esposa del Padre Domingo Villafañe. A ellas y a los demás familiares, **Credo** se une en sincera condolencia y pide a sus lectores eleven una oración por el alma de Da. Juana. ¡Que descanse en Paz!

En SANTO DOMINGO:

El Rev. Padre y Canónigo, Francisco Reus Froylán ha estado en la vecina isla dando una Santa Misión, los días del 25 de Mayo al 1 de Junio, en la iglesia "San Andrés de la ciudad Trujillo. También dió programas misionales por la radio. Que Dios bendiga el trabajo en aquella isla.